



TUVILLA, José, *Ritual de la Palabra* (Gestos de amor y desesperanza); Almería Editorial Cajal, 1.981; 73 págs.

Asistimos al bautizo literario de José Tuvilla, joven poeta de Guadix al que se le acaba de editar su primer libro, *Ritual de la Palabra*. Sabemos del buen quehacer de este poeta y lo comprobamos por medio del ritual de su propia palabra, de su propia poesía.

Veintisiete poemas componen el libro de 73 páginas, dividido a su vez en tres apartados o *gestos*. Ocho poemas componen el primero, doce el segundo y siete el tercero. (El subtítulo, *Gestos de amor y desesperanza*, viene muy a propósito con la intención de Tuvilla). En el *primer gesto* el poeta clama al hombre, el *segundo gesto* tiene como tema fundamental la amada, y el *tercero* el lamento y desesperanza del poeta.

Ritual de la Palabra, viene a dar fe del difícil, artificioso y a veces onírico mundo vivido por José Tuvilla en estos años. Los poemas están claramente marcados por el valor de la palabra en sí, con la palabra el poeta pide...la paz y la justicia/ y los pueblos claman al viento y al tirano. (...) Por la palabra se vive y se muere sin embargo/ y los poetas cantan al amor y a los olivos. (...), pág. 13, la apoyadura de los poemas es en muchos casos el de la musicalidad, el artificio sintáctico, haciendo que en ocasiones el poeta se vuelva oscuro, difícil de comprender, y a esa apoyadura de la palabra clama cuando afirma: (...) Nos faltan palabras, cántaros, tormentas de palabras/ lloviendo sobre esta tierra sedienta y rota... (pág. 33), pero también es verdad que José Tuvilla por medio de esta palabra logra impresionantes símiles y metáforas que llenan el libro.

El mundo poético de José Tuvilla está poblado de voces y también de silencios que el autor moldea para dar forma a sus poemas. Hay también en esta colección de poemas, infinidad de hipérbolos surrealistas, símiles y metáforas, sustantivos desnudos de adjetivación y sobre todo hay un claro retrato del hombre, hay una clara necesidad del hombre. (...) ¿Dónde estás hombre que te busco en la mañana? (...) (pág. 19), hay lamento. Por

manden & W
LIBROS

qué lleva ese hombre los pies descalzos (...) Quién ha cortado la mano que pedía limosna, (...) (pág. 25), pero también hay grandes momentos de ternura, en el *segundo gesto*, Tu cuerpo huele a primavera, a incendio extinguido/ de auroras, a besos rezagados de amapolas./ Tus senos se han hecho alhelios del sudor y el trigo/ que un día amasamos con un destello de bocas. (...) (pág. 31); Como una oruga trezándome el instinto, / como un veloz relámpago aparece tras el deseo/ tu cuerpo desnudo de palabra, tu rito/ en la enagua de la espuma. (...) (pág. 55), de clara necesidad de amor, pero también hay desesperanza, ya que en el *tercer gesto*, Tengo el alma revuelta/ como si de golpe / se hubieran abierto todas las ventanas/ y hubiera entrado un viento frío y repentino/ desordenando las ideas/ y todos los recuerdos, (...) (pág. 59); Me huele el alma a gatos muertos, (...) Estamos hambrientos de alegría, de sinceridad, / de abrazos, de luz. (...) (pág. 61); Es difícil andar por este andamio entre dos mundos, / atravesar la puerta que nos separa irremediamente, (...)/ Habrá que renovar cada mañana nuestra sangre (...)/ Tengo el corazón lleno de lodo y de coraje (...), el poeta se refiere en estos últimos versos, a los dos mundos que figuran en su poesía, el de la palabra, la voz, la comunicación y el del silencio, que se manifiesta cuando el poeta observa, capta / su alrededor, Ha vuelto el pájaro de la tristeza/ a posarse sobre el alféizar/ de mi pecho batiendo alas./ Y el aire encendido de vértigo/ con su aguijón me clava./ ¿Qué sucede?/ La soledad que pasa rozando/ con sus olas la quilla de mi barca./ (pág. 67), pero finalmente el poeta, encabezando a todos los hombres confía, confía "Esperando a Dios en el anden". Estamos aquí esperándote llegar en ese tren del cielo,/ verte asomado por las ventanillas del sonido/ oír tu santa voz llamándonos y acudir prestos. (...) Dinos hasta cuando debemos esperar... (...) ¿Nos escuchas? (...) Ven Señor, queremos descansar este ayer, / (...) Ven antes de que se doren de nuevo las espigas, / (...) Antes Señor que el dolor nos vomite/ contra los cristales, contra las páginas, / el otoño y los icebergs. (...)

El poeta-hombre siente que todavía puede ser salvado e implora a Dios. Se trata en definitiva, de un libro con grandes aciertos líricos, de una finura exquisita en la palabra y de una temática profundamente humana que el poeta vierte sobre cada una de estas páginas.

Dignos son de destacar los dibujos de Juan Núñez de una gran plasticidad de composición, y que ha sabido adaptarse plenamente al texto completándolo por completo.

Pedro G. Martínez Domene